

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

«Inglaterra, que hasta ahora ha terciado en todas las discordias y en todas las luchas del continente, se ve hoy obligada a concentrarse en sí misma para atender a los asuntos de su propia casa.» Así se expresa con cierta complacencia un diario de París: *Le Memorial Diplomatique*. Y en efecto, la gran revolucionaria del mundo, como la llama el citado diario, amenazada de una parte por el fenianismo y de otra por los desastres económicos, tiene que sofocar en sus dominios las mismas pasiones que por tanto tiempo ha despertado y fomentado en los agenos. El descontento crece de día en día en la Gran Bretaña. Las empresas mercantiles decaen, la industria mengua, la prosperidad se detiene en su carrera, la desconfianza es general: todo anuncia una próxima crisis. Pero por si esto no bastaba, la cuestión de reforma electoral se ha presentado en el Parlamento y tiene sobremanera agitados los ánimos.

Hasta ahora las reformas políticas que se han hecho en Inglaterra sólo se referían a las clases que más intervenían en la gobernación del Estado: se limitaban a modificar la acción o la distribución de los poderes entre dichas clases; pero estas combinaciones jamás llevaban consigo la introducción de un elemento nuevo en la esfera del Gobierno. Hoy se trata ya de una reforma de gran trascendencia; se pretende cambiar el sistema electoral, y por consiguiente, cambiar las bases de Gobierno, trayendo a la escena un nuevo poder, el pueblo.

Mientras ha vivido lord Palmerston, que conocía lo peligroso de semejante innovación, con su prestigio y con su habilidad y su talento, pudo evitar el triunfo de los reformistas trayéndolos hasta cierto punto de sus pretensiones. Lord Palmerston supo adormecer todos los partidos: la aristocracia vivía contenta con sus privilegios, y la democracia contenta con sus esperanzas. Del gran ministro inglés podía decirse lo que cuentan que decía de sí mismo cierto Monarca contemporáneo: que era como el tapon puesto a una botella de cerbeza. A la desaparición del magico ingenio de Palmerston ha sucedido la efervescencia de los partidos; la aristocracia lucha por conservar sus privilegios, y la democracia cree haber llegado la ocasión de hacer reconocer sus decantados derechos.

Mañana 12 de Abril es el día señalado para la segunda lectura del proyecto presentado por el Gobierno, y según noticias recibidas de Londres temase en los círculos políticos de aquella capital que fuera desechado. Dicese que el proyecto es incompleto, porque dejando a un lado a Escocia e Irlanda, sólo introduce reformas en el censo electoral de Inglaterra, y además porque no regula los nuevos distritos. Muchos creen que la oposición se fundará en estos motivos para rechazar el proyecto, sin que se la pueda acusar de oponerse al principio de la reforma. Al mismo tiempo se decía que lord Granville se proponía presentar otro proyecto más liberal que el del Gobierno. De manera que tenemos a este colocado entre dos fuegos, pero el más temible es el de los anti-reformistas.

Los diarios de Londres anuncian que lord Russell había enviado una circular a los miembros del partido liberal invitándoles para una reunión que debía celebrarse ayer 10 en Downing Street. La circular decía que se tratarían negocios de gran importancia. El consejo de la liga para la reforma electoral había resuelto por su parte apoyar el proyecto del Gobierno, y para ponerse de acuerdo dispuso celebrar una reunión hoy 11 de Abril con asistencia de varios diputados. En muchos puntos de Inglaterra se han celebrado también *meetings* reformistas para apoyar el proyecto del Gabinete Russell.

También se anuncia para mañana, el mismo día en que ha de hacerse la segunda lectura del proyecto, una imponente manifestación. Se ha estado disponiendo una reunión popular, en la que tomarán parte todas las comisiones de la clase obrera, y se calcula que llegará a cien mil el número de personas que partiendo de diversos puntos de la ciudad se dirigirán a la calle del Parlamento por delante del palacio de Westminster. Cada comisión llevará una bandera con el siguiente lema en grandes caracteres: «Queremos la reforma.»

Con todo, el partido anti-reformista, ese partido que por espacio de medio siglo viene oponiéndose constantemente a toda reforma de cualquier clase que sea, no pierde las esperanzas de salir triunfante en la lucha.

Y si tal sucediese ¿qué resolución tomará el gabinete de San James? No hay más que dos caminos: o la caída del ministerio o la disolución del Parlamento. Según algunas correspondencias de Londres, algunos de los ministros y entre ellos Russell y Gladstone están por el primero, pero no falta quien opina que se optará

por el segundo. En el primer caso se dice que la Reina encargará la formación de un nuevo gabinete a lord Stanley.

El ministro Bright se complace en manifestar que el proyecto de reforma será bien acogido en la Cámara de los Comunes, pero la *Gaceta* de Francia opina que esta confianza no pasa de ser aparente y que es una estratagema de que se vale el ministro para alentar a los reformistas y animarlos a continuar las manifestaciones populares.

De todos modos, si se desecha el proyecto de reforma electoral, cualquiera que sea la determinación que el ministerio adopte siempre queda en pie el problema. ¿Ha de tener participación el pueblo en el Gobierno del país? Si por el contrario se aprueba el proyecto, ¿esta concesión animará a los reformistas, y tarde o temprano el Gabinete se verá acosado por las más peligrosas exigencias.

La soberbia y pujante Inglaterra, la revolucionaria universal, la gran maestra de los liberales de todo el continente, ha entrado tal vez en el terrible camino de la expiación. Las sociedades secretas que tanto apoyo han encontrado siempre en la Gran Bretaña, se aprestan a pagarle sus servicios por mano del fenianismo; las luchas de los partidos que ella ha fomentado sin piedad en otras naciones, ayudarán también a imponer la pena del Talion a la que por iniquos medios ha querido dar la ley al mundo entero.

Las noticias telegráficas dan cuenta de los pasos que ha dado Bismark ante la Dieta germanica para la reforma del acta federal. La tenacidad del ministro prusiano agotará los medios posibles para conseguir su propósito; sin embargo, los Estados secundarios de Alemania tendrán mucho cuidado en hacer concesiones que den a Prusia una preponderancia que sería fatal para ellos mismos. Austria, alentada sin duda por la popularidad que ha alcanzado su conducta y por el favor que encuentra en algunos Estados de la Confederación, se manifiesta enérgica con Prusia en los términos que indica el despacho telegráfico que verán nuestros lectores. Es imposible pronosticar cuál será el término de la cuestión, pero nosotros seguimos inclinándonos a la opinión de que no habrá guerra por ahora.

El *Monitor* del vecino Imperio anuncia que el Emperador ha señalado de su bolsillo particular la cantidad de ochenta mil francos a los Padres Trapenses para auxiliarles en las obras importantes que han emprendido para la desecación de los Dombos. Los Dombos son unos vastos terrenos pantanosos del Franco Condado, que no sólo son improductivos bajo el punto de vista del cultivo, sino que además son una causa de insalubridad para la comarca. Los Trapenses han emprendido el desmonte y saneamiento de dichos terrenos, y gracias a sus esfuerzos se verán magníficas cosechas sustituidas en breve a las aguas encharcadas. Y sin embargo, ese mismo Emperador permite que en su Imperio se injurie y se calumnie diariamente a las órdenes monásticas y a la Iglesia católica, a cuyo calor nacen y viven esas grandes instituciones a quienes tanto debe la ciencia y la prosperidad moral y material de los pueblos; y en Italia y en España y en otras naciones se destruyen los conventos y aun después de destruidos se sigue vociferando contra los frailes. Esta es la civilización liberal; este el progreso moderno.

Como indicio de la bienandanza del imperio mejicano podemos anunciar a nuestros lectores la formación de un nuevo ministerio. Lo constituyen Castillo, ministro de Negocios extranjeros; interino de Hacienda; Salazar, de lo Interior; Somera, de Fomento; el general García, de Guerra, y Escudero, de Justicia. Los demás ministerios se suprimen. El general Almonte vuelve a la embajada de Francia; pero no se dice si el Sr. Hidalgo irá a otro puesto diplomático.

NOTICIAS TRANSMITIDAS POR EL TELÉGRAFO.

Dicen de Francfort con fecha del 9 que Prusia ha presentado a la Dieta germanica una proposición pidiendo que se convoque una asamblea elegida directamente por sufragio universal de la nación alemana entera. A esa asamblea se presentarán el día que se determine, los proyectos del Gobierno prusiano, relativos a otra forma del pacto federal alemán.

—El día 9 se entregó al Gobierno prusiano una nota austriaca, pidiendo que anule los armamentos ordenados hasta el 28 de Marzo, y diciendo que no habiendo Austria hecho armamentos, no tiene que decretar desarmes.

—La Prese de Viena del día 9, dice que si Prusia no contestase de un modo satisfactorio a la nota de Austria, esta propondría inmediatamente a la Dieta hacer preparativos de guerra.

—La Dieta de Francfort adoptó ayer la moción hecha por su presidente, de comunicar inmediatamente la proposición prusiana a los gobiernos federales, y fijar el plazo de una semana para estudiarla, conforme a lo que los reglamentos de la Dieta exigen.

Prusia ha pedido que se nombre lo más pronto posible una comisión especial. La comisión especial fué nombrada en la misma sesión.

—En la Bolsa de ayer se cotizaron en París los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 67-50 y el 4 y 1/2 a 97-50. Fondos austriacos: el 3 por 100 interior a 37 3/4.

Los consolidados ingleses quedaron ayer de 96 3/4 a 7 1/8.

—Dice el Diario de los Debates de ayer que habiendo anunciado oficialmente el *Moniteur* prusiano la movilización del ejército, debe Austria declarar que no continuará las negociaciones hasta que Prusia anule esta determinación.

La Presse anuncia que la contestación de Austria a la última nota prusiana salió de Viena el 8 y que contiene una intimación. Créese que si Prusia no contesta favorablemente, Austria propondrá inmediatamente a la Dieta que se prepare a la guerra.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE ABRIL DE 1866.

LA CUESTION DE LA ENSEÑANZA Y EL SEÑOR MORENO NIETO.

Artículo segundo.

Vimos en el artículo primero ser desgraciadamente cierto el hecho que aquí debe ser reconocido y condenado por todos, cual es el vicio que daña la enseñanza universitaria y corrompe la inteligencia de una buena porción de nuestros jóvenes. Hoy nos toca tratar del punto de derecho, o sea, de la necesidad de someter el magisterio público a la dirección de la Iglesia, única maestra infalible de la verdad.

La Iglesia es la única institución a quien ha sido expresamente confiada por el mismo Dios la enseñanza de las gentes; y la única que puede ejercitar este augustísimo ministerio iluminando las inteligencias con el esplendor de la verdad, limpia de toda mancha de errores, y engendrando en ellas una certidumbre superior a las opiniones humanas. Las demás instituciones carecen de estas excelsas dotes del magisterio católico: todas ellas son fallibles, todas mudables de suyo y sujetas por tanto a la gran variedad de doctrinas que se suceden unas a otras moviendo los ánimos como mueven los vientos que se levantan en direcciones diferentes y contrarias una leve caña.

Pide por consiguiente el suave y pacífico reino de la verdad en los entendimientos, de una parte que la Iglesia goce de la libertad que recibió de su divino fundador en el cumplimiento así de esta como de las otras partes de su misión augusta; y de otra que toda enseñanza que más o menos directamente tenga por objeto la verdad dogmática o moral que la misma Iglesia conserva como un depósito incorruptible, sea sellada, dirigida y autorizada por su autoridad, única regla infalible de verdad, único principio perfecto de certidumbre, de unidad, y de paz para la razón humana en medio de este mar agitado que recorre hasta llegar a poseer la luz en la luz misma.

Ha reconocido esta doble verdad en su discurso el Sr. Moreno Nieto? ¡Ah! este orador tiene grandes cosas que decir de la libertad en general; el amor que le tiene a este ídolo de su pensamiento llega hasta el delirio que pone en sus labios la palabra *redentora*; pero ni una sola frase hay en su discurso en pró de la libertad de la Iglesia para enseñar a sus hijos.... En cambio el Sr. Moreno Nieto, que no vacila en confesar, aunque tímidamente y sin consecuencias, la verdad, cuando esta se ofrece a sus ojos con el esplendor de la evidencia, nos consolará con esta hermosa confesión: «La Iglesia, que ha venido al mundo con la misión de enseñar a los hombres la verdad religiosa, base de la verdad filosófica y social, debe tener en los pueblos cristianos una gran intervención, lo diré también, la principal dirección en la enseñanza.»

¡Ah! si el Sr. Moreno Nieto tuviera una fuerza superior que impidiera a su pensamiento salirse de la verdad, de toda la verdad encerrada en este supremo principio: en él pudiera encontrar toda la luz que há menester para resolver sus dudas, para aclarar sus conceptos, para dirigir su mente bajo la protección de la lógica, de consecuencia en consecuencia, hasta la última aplicación concreta de la verdad que proclama. Pero

le falta visiblemente esa fuerza, o mejor dicho, esa virtud severa de la lógica se ve cercada en su mente por las ilusiones con que la seduce el genio de la libertad heterodoxa; y hé aquí al noble entendimiento del orador abandonar la región de la luz a donde logró alzarse, para caer en un dedalo de contradicciones.

En efecto, no bien ha dicho el Sr. Moreno Nieto que la verdad católica es la base de la verdad filosófica y social, y que la Iglesia debe tener la principal dirección en la enseñanza, cuando oponiendo a este principio el contrapropio doctrinario en que siempre tropezamos leyendo este discurso, añade que «para marcar debidamente los deberes de los Gobiernos en este punto, es menester apreciar debidamente las condiciones y necesidades de los tiempos.» ¡Las necesidades y condiciones de los tiempos tratándose de la enseñanza de la verdad! ¿Pues no sabe el Sr. Moreno Nieto que las verdades filosóficas y sociales asentadas en la verdad religiosa, que es su base inmóvil, según dice el ilustre orador, no sabe, decimos, que tales verdades son el tesoro incorruptible de toda enseñanza legítima, tesoro jamás consumido por la polla del error en la sucesión de los siglos? ¿Cómo ha podido subvertir el Sr. Moreno Nieto a cosas tan instables y en gran parte livianas, como son las condiciones y necesidades de los tiempos, la regla que se deduce del concepto verdadero del estado cristiano, regla fija, inmutable, superior a todo interés transitorio, luz que resiste a todo viento de doctrinas falsas, verdad, en fin, religiosa, filosófica y social que se transmite de generación en generación por el ministerio de la enseñanza? ¿Ni qué tiempo fué jamás de tan desdichada condición que no consintiera ajustarse la transmisión de las doctrinas a esta regla verdadera del estado cristiano? ¿qué necesidades pudieron nunca pedir la violación de esta regla en la enseñanza, que sería lo mismo que pedir la enseñanza del error y la muerte de la razón? El Catolicismo, cuya universalidad abarca todos los tiempos y lugares, puede y debe enseñarse con fruto en medio de la gran variedad de condiciones, circunstancias y necesidades de los individuos y de los pueblos; las cuales, en siendo legítimas, y no ficticias y engendradas por un refinamiento culpable, de seguro hallan en las enseñanzas divinas fuentes purísimas y copiosísimas de verdad y de vida.

Escusado es añadir, que habiendo dejado el Sr. Moreno Nieto estinguirse en sus manos la antorcha divina, las tinieblas vuelven de nuevo a cubrir la faz de su discurso. En el siguiente pasaje estas tinieblas, donde todo es desorden y confusión deplorable de ideas, se tocan por decirlo así; tanta es su densidad. «Al comenzar la edad moderna, dice el orador, el espíritu humano no ganoso de entrar en nuevos senderos, y recorrer más anchos horizontes, sentíase embaazado y como estrecho en los moldes creados por el Catolicismo, y limitado sobremanera por su entoncez recelosa autoridad; y rompiendo esos moldes y saliendo de las vías católicas empezó ese movimiento que aun continúa a nuestra vista, y que en medio de sus errores y sus torpezas y sus escandalos ha renovado la ciencia y la sociedad toda.»

Dos cosas hay que notar principalmente en este lugar: la primera es la acusación lanzada por el Sr. Moreno Nieto contra el Catolicismo de haber embaazado y como estrechado en sus moldes al espíritu humano que ansiaba entrar en nuevos senderos y recorrer más anchos horizontes; y la segunda la gloria que el orador adjudica al espíritu humano por haber renovado la ciencia y la sociedad. Sobre ambos puntos haremos algunas reflexiones.

Cuanto al cargo dirigido a la Iglesia, basta decir que es completamente falso y gratuito. El Sr. Moreno Nieto pretende sin duda que se crea sobre su palabra, tantas veces convicta de contradicción evidente.

Vano hubiera sido por otra parte su empeño, si hubiera querido probar su errónea tesis. Y a la verdad, sin salirnos del orden de las doctrinas y de las enseñanzas, ¿qué límites puso jamás el Catolicismo a la razón fuera de las sagradas creencias de la fe, si por ventura pueden llamarse límites a las puras y sublimes verdades que abren al entendimiento todo un mundo de ciencia sobrenatural y divina, donde se contienen las más altas razones de las cosas, como el mismo Sr. Moreno Nieto reconoce al decir que la verdad filosófica y social tiene por base la verdad religiosa? Diganos por su vida el apologista del espíritu moderno en qué materias estrechó y limitó la Iglesia al entendimiento humano. ¿Fue por ventura en cosas de crítica y erudición? No por cierto; Erasmo y Vives eran católicos. ¿En el estudio de las lenguas sabias? A esto responderían los nombres de Nebrija, Valla, Aretino, Bembo, Sadoleto y otros innumerables. ¿En teología? Belarmino, Petavio y

Melchor Cano saldrían de sus sepulcros para contradecir al orador. ¿En filosofía propiamente dicha? Tenemos a Santo Tomás y a Suarez, que valen separados por todos los filósofos modernos juntos e infinitamente más. ¿En literatura y artes? Responderíamos trayendo a la memoria un siglo entero, el siglo de Leon X.

«La reforma, dice a este propósito Chateaubriand, penetrada del espíritu de su fundador, fraile envidioso y bárbaro, se declaró enemiga de las artes. Si desde su principio hubiese alcanzado un completo triunfo, habría establecido al menos por algún tiempo una nueva barbarie.... Segun todas las probabilidades, Shakespeare era católico; Milton es evidente que imitó algunos de los poemas de San Avito y de Mesenio; Klopstock ha tomado los principios de las creencias romanas. En nuestros tiempos la elevada imaginación no se ha manifestado en Alemania, sino cuando el espíritu del protestantismo se ha enflaquecido y desnaturalizado. Goethe y Schiller encontraron de nuevo su genio tratando objetos católicos....» Sería nunca acabar si quisiéramos traer todas las autoridades, evocar todos los recuerdos, aducir todos los argumentos que depoen contra el Sr. Moreno Nieto, que reduce su acusación a los términos de la más ciega ingratitud al Catolicismo, a quien tantas inspiraciones, tantas bellezas, tantas instituciones, tantos descubrimientos, tantos tesoros intelectuales deben Europa y el mundo civilizado por ella. No era ciertamente acreedora la Iglesia a ser tan gratuitamente acusada por la estrechez de sus moldes; la Iglesia, decimos, que ha inspirado y favorecido las artes, que ha levantado el espíritu en alas de la mística, que ha sentado las bases de la filosofía y de la sociedad, que ha dado a luz la filosofía de la historia, y movido a Colón al descubrimiento de un nuevo mundo, que ha creado las Universidades, que ha bendecido todo progreso legítimo en las ciencias y sus aplicaciones. ¡Ah! no parecieran estrechos los moldes del Catolicismo a un Leibniz que murió católico de convicción; a un Descartes, cuya doctrina en lo que tiene de bello y agudo está tomada de San Agustín y San Anselmo; a un Copérnico, que dedicó al Pontífice su obra sobre la revolución de los cuerpos celestes, donde sostuvo que la tierra se mueve; un Cardenal de Cusa que enseñó en Roma esta doctrina antes que Galileo quisiera erigirla temerariamente en dogma de fe; a un Keplero que se refugió dentro de la ciudad católica huyendo de las persecuciones que sufría entre los protestantes; ni a tantos otros cuyos nombres registra con orgullo la historia del espíritu humano. Y en España, ¿cuándo creyeron estrechos los moldes del Catolicismo los preclaros ingenios de nuestra patria, los Herreras, Velazquez y Murillos, los Cervantes, Granadas, Ríojas y Calderón, los Marianas y Rivadeneyras, los Suarez y Victorias? Lejos de reputarse angustiados dentro de los límites que les trazaba la autoridad de la Iglesia, que el señor Moreno Nieto supone por entoncez recelosa, puede decirse que en ellos labraron sus riquísimas obras, en cuya comparación parecen juegos de niños los monumentos literarios y artísticos de la edad moderna.

Recelosa llama el Sr. Moreno Nieto la autoridad de la Iglesia; pero luego añade que el espíritu humano se salió de las vías católicas. No es esto exacto: se salieron de las vías católicas muchas inteligencias rebeldes, o vendidas a las pasiones ignominiosas de la carne que la reforma y la filosofía heterodoxa dejaban esplayarse libres del freno de la moral católica; pero el espíritu humano en general nunca ha apostatado de la fe de Cristo, ni merecido por consiguiente la grave injuria que le hace el Sr. Moreno Nieto diciendo que abandonó a Dios por la ciencia. ¿Qué ciencia es esta cuyos senderos no pueden recorrerse sin huir de la eterna verdad, de la sabiduría increada? Esta ciencia es fruto prohibido; la Iglesia tenía harta razón para reclamar que fuese gastado por sus hijos, persuadida a que les diera de seguro la muerte si la gustaban. Y se la dió en efecto a los que oyendo el consejo de la serpiente, llevados del espíritu de concupiscencia y de orgullo, que es en puridad el espíritu moderno del naturalismo antiguo, resucitado en nuestros días, comieron de la fruta de ese árbol de la ciencia maldonado; o para hablar sin figuras, se dejaron engañar de los sofismas del sensualismo impio del pasado siglo, o de las vanas pero no menos impías elucubraciones del panteísmo moderno. «La ciencia y la sociedad se renovaron», dice el señor Moreno Nieto. No, no; la ciencia y la sociedad volvieron a cubrirse de la lepra que corroía al mundo cuando vino Jesucristo a sanarle, después de cuatro mil años durante los cuales acreditó la experiencia la necesidad de que la ciencia y la sociedad descansasen en la base que les reconoce el Sr. Moreno Nieto en sus momen-

los felices, en la base que luego le parece que fué al espíritu humano estrecha, en el Catolicismo en fin.

Pero este artículo va siendo demasiado largo, y la cuestión de enseñanza harto importante para darla en él por terminada. Otro día continuaremos el análisis del discurso que traemos hace días entre manos.

JEAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Nuestros lectores saben por larga experiencia cuán poco dados somos a la inserción de versos en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. En poesía no cabe término medio: las medianías son deplorables. O se dicen en verso cosas de primer orden, ó no hay verdadera poesía. Para expresar conceptos de todo género, levantados ó rastreros, peregrinos ó triviales, está la prosa: el verso solo para cosas superiores.

Hé aquí la razón de nuestra constante resistencia a la publicación de muchas composiciones que se nos remiten. Pero hoy insertamos el siguiente soneto que no se nos ha remitido; que ha llegado a nuestras manos en copia, manuscrito y sin nombre de autor. Que sea este un escritor, un poeta de primer orden, la composición lo está diciendo, y que el SONETO es uno de los primeros de la lengua castellana, inspirado por los vicios y grandes extravíos de entendimiento y corazón de nuestra época, lo dirán de seguro nuestros lectores apenas lo hayan saboreado.

Dice así:

SONETO.

Ya sin desdoro cumplen su destino
el vil perjurio y la calumnia artera;
ya la traición, alzada la bandera,
se abre en el mundo espléndido camino.
Goza en paz de su triunfo el libertino
que ni cándido ni anciano venera;
halla el ladrón halagos por do quiera:
cine laurel de gloria el asesino.
Si en otra edad, de la ignorancia esclava,
fué la deshonra susto del malvado,
ya este siglo rompió la odiosa trabaja.
Ya ni el más ruin ó bárbaro atentado
el honor de los hombres menoscaba.
Ya sólo hay deshonra para el honrado.

No solo es en Navarra donde el Clero está sin cobrar un maravedí desde principios del corriente año; también en el arzobispado de Granada sucede otro tanto, siendo lo más extraño que en la inmediata diócesis de Almería apenas hay atraso alguno.

¿En qué consiste esta desigualdad? ¿No hay giros para Granada, como dijo el señor ministro de Hacienda que no los había para Pamplona?

Inoportunamente se levantó ayer el general Reina a declarar en el Congreso que por no haber asistido a la sesión del sábado, no protestó contra la admisión de dos alcaldes, los señores Sánchez Aso y Múrua.

El Sr. Reina podía haber protestado, no el sábado, sino hace tres meses; porque tres meses hace que un alcalde se sienta en los escaños del Congreso, a vista, a ciencia y paciencia del Sr. Reina.

La sesión celebrada ayer en el Senado ofreció manjares para todos los gustos, lo cual quiere decir, por lo menos, que no se resultó de la monotonía que muy frecuentemente deja desiertos los escaños y las tribunas.

Tres proyectos de ley, de más ó menos interés, fueron leídos por el señor presidente del Consejo de ministros al abrirse la sesión: uno para fomentar las escuelas de instrucción primaria de los cuerpos de infantería; otro para adicionar la ley relativa a los estatutos de la orden militar de San Fernando; y el último declarando comprendidos en el art. 6.º de la ley de 2 de Julio de 1865 a los armeros del ejército.

Usó después de la palabra el Sr. Barroeta Aldamar para rectificar algunas de las pronunciadas por el señor ministro de Hacienda, y mostrándose satisfecho, no sabemos si por su cuenta ó también por la del Banco de España, con las explicaciones dadas por el Gobierno, se levantó el Sr. Pastor a apoyar su proposición relativa a la actual, mejor diremos, permanente crisis económica que nos agobia.

El Sr. Pastor reprochó como ilegales los favores que el Gobierno y el Banco se habían dispensado mutuamente, y que sus representantes se echaron después en rostro en el Senado, y tratando de desentrañar las causas originarias de la actual crisis, vino a encontrarlas en el Banco mismo, que había hecho operaciones perjudiciales para el mercado monetario.

Sin perjuicio de que se prestase al Gobierno todo el apoyo necesario para ayudarle a salir del conflicto, el Sr. Pastor pedía a la alta Cámara que apoyase su proposición, abriendo en su consecuencia una información parlamentaria para averiguar las causas de la crisis que aflige al país.

Aunque el señor ministro de Hacienda se manifestó desde luego conforme con las principales apreciaciones del Sr. Pastor, no creyó, sin embargo, muy oportuno el que se abriese en estos momentos el gran debate propuesto. Tampoco podía conformarse el Sr. Alonso Martínez con que se le acusase de haber faltado a las leyes en lo relativo al descuento de letras, teniendo en cuenta que esto se había hecho siempre por todos los ministerios y por todos los partidos; argumento, Aquiles de todos los ministerios, siempre y para toda clase de escritores dispuesto.

Respecto a las causas de la actual crisis, declaró el Sr. Alonso Martínez que la cuestión es muy honda, pero que no estaba conforme con el Sr. Pastor en que el Banco de España fuese su principal causante, puesto que á lo sumo podría haber sido una concausa, pero no la única. Después de rectificar brevemente los Sres. Pastor y Santa Cruz, preguntado el Senado si tomaba en consideración la proposición del primero de dichos señores, el acuerdo fué negativo.

Por último, vino a cerrar el debate un discurso del Sr. Corradi en apoyo de su proposición sobre el actual estado de la prensa, en el que dirigió rudos ataques al Gobierno, acusándole de no practicar las doctrinas que había reclamado como suyas la unión liberal, y provocándole a que explicase cuáles eran las tendencias y los propósitos de los periódicos denunciados.

El señor ministro de Gracia y Justicia trató de vencer al senador progresista de que la unión liberal es muy consecuente en sus principios, y en prueba de ello, ya que se acusaba al Gobierno de ser más duro con la prensa que el ministerio presidido por el señor duque de Valencia, creyó muy oportuno recordar que él, el Sr. Calderón Collantes, combatió á aquella administración porque dejaba pasar diariamente ataques contra la Reina.

Veremos si en la sesión de hoy, en que debe continuar este debate, puede conseguir el señor Corradi que sean conocidas las culpas de los periódicos denunciados, pues serviría de grande enseñanza al país saber qué delitos castiga la Unión liberal muy especialmente en la prensa.

No estarán de seguro en mayoría en esta estadística los ataques que se dirigen al Catolicismo y sus instituciones, y eso que estos ataques son constantes.

Ayer comenzaron en el Congreso los debates acerca de la imprenta.

Rara vez se habrá visto sesión más fría, para un asunto que ha solido exaltar los ánimos y exacerbar las pasiones. Poca gente en las tribunas; pocos diputados en los escaños; poco interés y hasta poca solemnidad en los discursos.

O se ha conocido que la prensa no tiene más valor que el que quiera dársele, ó hay otras cosas que llaman hoy más la atención que la prensa.

Y así es en efecto: la cuestión económica domina hoy á todas. Hoy un Gobierno que arregla la hacienda podría hacer lo que quisiera de los otros enseres liberales.

El Sr. Catalina pronunció un bellissimo discurso en que las buenas ideas fueron expresadas con frase tersa y galana. Lástima grande que tan discreto orador pagara un tributo á ciertas ideas liberales: lástima que no se deje caer del todo al lado á donde tan frecuentemente se inclina.

También, como el anterior, habló en contra el Sr. Casaval, á quien por dos veces tuvimos el disgusto de oír que era partidario del libre examen. ¡Tan joven el Sr. Casaval y con ideas tan viejas y tan ramplonas! ¡El libre examen! Reflexionándolo bien nos inclinamos á creer que el Sr. Casaval no ha dicho lo que pensaba, ó no ha sabido lo que se ha dicho.

De una carta de París escrita con fecha del 7, tomamos el siguiente párrafo:

«El Monitor publica un decreto relativo al censo quinquenal de la población. Es una operación que envuelve útiles enseñanzas, y que coincidiendo con la información agrícola, no puede menos de ofrecer datos curiosos. Cinco años atrás el censo hizo notar el hecho singular de que la población total de Francia solo ha tenido un aumento de trescientas mil almas, y que la de París por sí sola había aumentado en quinientos sesenta mil habitantes, esto es, que la capital había absorbido no solo el aumento habido en la población en general, sino también algunos centenares de miles de almas de las provincias. La deserción de los distritos rurales, hé aquí el grave mal de nuestra época; unánimemente se señalan los inconvenientes de este hecho; pero nada se hace para evitarlos. Al contrario se hace todo lo posible para atraer los campesinos á las ciudades, transformándolas, embelleciéndolas, concentrando en ellas todas las distracciones y placeres. ¡Hay que extrañar por consiguiente el aumento que van teniendo los jornales en los campos y el mal estar de la agricultura?»

El contenido de las precedentes líneas, por mas señas, escritas por un liberal, es: precioso, y debe acabar de abrir los ojos á los más ciegos. Todo comentario es inútil: el hecho es más elocuente que las palabras con que se intenta encarecer.

Pero, ¿se sacan de él las consecuencias debidas?

La sociedad se ve ya por todas partes al borde del abismo, arrastrada por las falsas ideas del liberalismo, del progreso y de la moderna civilización. La sociedad conoce, palpa ya el peligro y naturalmente espantada tiene que retroceder, si fascinada no cae en el precipicio.

La sociedad está cerca ya de clamar: ergo errabimus, pues no hay nada que deje de advertirle el error en que ha vivido.

¡Cosa admirable y verdaderamente providencial! Precisamente cuando el Vicario de Jesucristo acaba de herir con los rayos de su reprobación esas tres cabezas de la hidra de nuestros días: el liberalismo, el progreso y la moderna civilización, es cuando toda la tierra parece conjurada para hacer brotar testimonios en favor de la justicia de esa reprobación suprema.

Hé aquí ahora la moderna civilización castigada por do más pecado había, por las mejoras

materiales: con todos sus progresos, con todas sus galas, con todos sus esplendores, amontonados en las grandes poblaciones, está siendo causa de que las poblaciones rurales queden desiertas, de que la agricultura, madre de la riqueza, decaiga y su decadencia arrastre á las mismas ciudades que han medrado á costa de las aldeas.

No hay remedio: la sociedad parece ó tiene que volver á su antiguo cauce: la sociedad parece, ó tiene que hacerse más cristiana, más católica que lo ha sido nunca.

Y se hará, y volverá á brillar el Catolicismo en todo su esplendor.

El religioso pueblo zaragozano tuvo el domingo pasado el dulce consuelo de escuchar de los labios del excelentísimo é ilustrísimo señor Arzobispo de Granada un tierno y elocuente discurso, en que demostró claramente, no solo su celo por la salvación de las almas, sino sus grandes dotes oratorias.

Según el relato que hace de él La Perseverancia, aquel dignísimo Prelado tomó su argumento del capítulo 20 de San Juan, y aplicándolo al Evangelio del día, presentó á Nuestro Señor Jesucristo como único autor y predicador constante de la paz. Con este motivo hizo algunas consideraciones que solo tenían por objeto establecer esa paz con que los ángeles entonan himnos en el portal de Belén, esa paz que tanto nos recomendó Jesús antes de espirar en un madero.

Tratando después de la confesión sacramental la defendió enérgicamente de los ataques de los protestantes, y apoyándose en las palabras del Evangelio y en la solemne declaración del Concilio de Trento, trituro los fútiles sofismas que contra ella se han difundido, dejando plenamente demostrado, que sin la confesión no hay paz posible en la sociedad.

El espectáculo que ofrecía el templo, dice La Perseverancia, era tierno y consolador, y al escuchar las elocuentes palabras de aquel digno Prelado, asomaban las lágrimas á todos los ojos y todos los corazones palpitaban.

Dice El Espíritu Público que agentes movidos desde Madrid, van á las redacciones de los periódicos ingleses pagando artículos para dañar al ministerio.

¿Está seguro de lo que dice ese periódico ordinariamente tan sensato? Pues si lo está, no es inverosímil suponer que agentes movidos desde Madrid van á las redacciones de diarios extranjeros pagando artículos favorables al Banco.

Y en el camino de las suposiciones verosímiles no sería tampoco difícil suponer que también por Madrid se pagan artículos en uno y otro sentido.

Y si se pagan artículos en España y el extranjero ¿merecen los periódicos que así se venden el tiempo que se pierde en hacer leyes para arreglarlos?

Lo que hay que hacer es pluma, miel y argollas para sacarlos á la vergüenza.

Ayer dirigió el Sr. Cardenal una pregunta al señor ministro de Hacienda, para saber si se ha hecho ó no el depósito para el Banco inglés.

Hé aquí lo que á propósito de esto dice El Español (no Banco, sino periódico):

«En la redacción de El Español se gratificará al que presente una copia de la certificación del depósito para el Banco inglés.»

Desmentimos rotunda y terminantemente á los que digan que, hasta el momento en que estas líneas se escriben, está hecho el depósito de que se trata, ni en Londres, ni en poder del Sr. Borrajo, ni en ninguna parte.

Presente la certificación el Sr. Alonso Martínez.

La Esperanza califica, con muchísima razón, de paparrucha vicarista la idea echada á volar por El Diario Español de un próximo acuerdo entre la política que defiende la minoría religiosa-monárquica del Congreso y la de la minoría moderada.

Leemos en La Correspondencia:

«Ayer estuvo una comisión venida expresamente de Navarra, á conferenciar con el presidente del Consejo de ministros sobre el anunciado proyecto de supresión de aquella capitania general. La comisión fué recibida con toda la benevolencia y cortesía que es característica en el duque de Tetuan, quien manifestó que era su ánimo guardar á los navarros todas las consideraciones á que son acreedores y conservarles íntegros sus derechos, pues no había olvidado el solemne pacto de 1811, por más que el Gobierno tenga necesidad de realizar ciertas economías. Los comisionados salieron convencidos de los buenos deseos que animan al Gobierno respecto á Navarra y en la creencia de que no es tan inminente como se ha dicho la supresión que se daba como segura.»

A estas noticias, que son exactas, podemos añadir que la comisión de la diputación de Navarra y del ayuntamiento de Pamplona fueron acompañadas de los senadores y diputados de aquella provincia.

Dice El Diario Español:

«Se enoja El PENSAMIENTO ESPAÑOL porque hemos dicho que moderados y neo-católicos marchan de acuerdo por el mismo camino, lo cual es un hecho que todo el mundo reconoce. Solo le faltaba ahora al partido moderado que los neo-católicos también lo rechazasen para que su desdicha fuera completa.»

Nuestros lectores, que verían en El Pensamiento de ayer el suelto á que se refiere el anterior, podrán decir si respiraba enojo contra el diario unionista. Para descubrir más mañas no hay necesidad de enojarse. Por lo demás, lo

que El Diario Español supone que le faltaba al partido moderado, hace ya mucho tiempo que lo tiene de sobra.

Según La Reforma, se está firmando en Madrid, por una parte del comercio, una exposición á las Cortes favorable al nuevo Banco nacional, considerando que aquel establecimiento ha de venir con sus recursos á poner término á la crisis mercantil porque está pasando la capital de la monarquía.

Algo de esto debe haber, porque La Iberia dice que ciertas personas recorren en la actualidad las casas de muchos vecinos á quienes se pretende sorprender para que firmen una exposición apoyando el Banco.

Los unionistas son muy activos en eso de representaciones. Allí están las protestas contra el empréstito del Sr. Barzanallana, que no nos dejarán mentir.

Un pobre hombre residente en Navarra, pero que no es navarro, pues aquella tierra no ha producido todavía, gracias á Dios, seres de esa especie, se queja hoy en La Democracia de que el confesor le negó la absolución porque el penitente no quiso darle palabra de abandonar la suscripción al diario democrático.

Parece imposible que las ideas políticas turben hasta ese punto el sentido común.

Un cristiano á quien el Sacerdote se ve en la necesidad de negarle la absolución, haciendo pública su impenitencia!

¿Y se dirá todavía que la política nada tiene que ver con la religión!

Según vemos en el Boletín eclesiástico de Jaén, aquel infatigable Prelado ha dispuesto emprender la santa pastoral visita por el arciprestazgo de Huelva, que hace más de treinta años no ha sido visitado.

Los que sepan que el venerable Sr. Monescillo está siempre enfermo con terribles dolores que solo se le calman por algunas horas, podrán apreciar el heroico esfuerzo que S. E. I. tiene que hacer para la santa visita de su diócesis.

Hablando el Times de la cuestión del Banco nacional que sus compatriotas van á establecer en España, dice:

«Las condiciones con que se han de arreglar la cuestión de certificados, no se traslucen. Tampoco se traslucen si ellos están seguros del modo con que el Gobierno ha de arreglar la deuda pasiva satisfactoriamente. Los clamores de los tenedores de las pasivas son mayores que los de los certificados, porque respecto á aquellas es sabido que el Gobierno no está ahora observando mal una ley votada en Cortes, cuyos compromisos, á pesar de desobedecerlos, no se atreve á negarlos.»

Así es que estas cuestiones deben ser la base de toda negociación que se proyecte en Londres, mientras no se haya arreglado. Es muy probable que los ingleses no emplearán ni un chelín en ningún Banco Español ó en cualquier otra empresa.

Dice El Pabellón Nacional:

«Ayer se aseguraba con gran insistencia que de resultados del artículo del Times sobre el Banco nacional inglés, el Consejo de ministros se había reunido, declarando el Sr. Alonso Martínez su firme propósito de retirarse.»

Parece que los demás ministros opinaron que todos debían irse con el de Hacienda, cumpliendo así la palabra solemnemente empeñada por el general O'Donnell de que el ministerio caería todo junto.

Nuestras noticias son de que el Banco será aprobado sin dificultad en el Congreso, y con alguna en el Senado. Si para esto no sirviesen los unionistas al general O'Donnell, ¿para qué le servirían?

La Correspondencia desmiente anoche, pero solo en la forma, la noticia que dimos ayer tomándola de El Departamento, periódico de San Fernando, relativa al refuerzo de una fragata blindada y dos monitores que iba á recibir en breve tiempo nuestra escuadra del Pacífico.

Mientras la noticia sea exacta en el fondo, poco nos importa que no lo sea en la forma.

Un periódico de Valparaíso, de la cual tomamos las siguientes líneas que contienen pormenores desconocidos hasta ahora del combate de Abtao.

Dice así la expresada carta:

«La Coradonga salió á recibir nuestros buques, pero tuvo que retirarse bien pronto con un palo mínimo, recibiendo la Blanca por toda avería un balazo en la figura de proa; en seguida empezó el combate, que duró hasta las cinco de la tarde, batiéndose nuestras dos fragatas con el fuerte improvisado en defensa de la entrada del puerto y todos los buques enemigos. El Maipú con la popa casi toda hundida en el agua fué á barar en la playa. La Apurimac, echando mucho humo por popa y proa, se retiró al parecer incendiada, ó tal vez por averías en la máquina. Una de las corbetas dejó de hacer fuego, manteniéndose únicamente la otra y los cañones de tierra, hasta las cinco y media, hora en que ya apenas hacían algún disparo.»

Atendido el silencio del jefe de la escuadra sobre el particular, no creemos que puede darse completo crédito á los pormenores que refiere el corresponsal del diario malagueño.

Por Real decreto que publica hoy la Gaceta, se autoriza al ministro de la Gobernación para contratar el suministro de víveres á los penados en los presidios de las Baleares y de Cádiz.

Ha sido declarado cesante, por haber aceptado y jurado el cargo de diputado, D. Salvador María de Ory y García, oficial primero del ministerio de Marina, y ha quedado suprimido este destino.

Y con esta son dos las veces que en pocos días

se ha suprimido cargos públicos por haber quedado vacantes. En vista de lo cual no está demás que preguntemos: ¿Los empleos en España se crean para bien del que los desempeña, ó para bien del país?

La Gaceta publica la sentencia que se ha dictado en la residencia tomada al Sr. Echagüe por el tiempo que desempeñó el mando superior de Filipinas.

El fallo es favorable al Sr. Echagüe.

El cónsul de España en Marsella participa telegráficamente al ministerio de Ultramar con fecha de ayer, que á la de 25 de Febrero último no ocurría novedad en las islas Filipinas.

La comisión especial arancelaria ha señalado el día 5 del próximo mes de Mayo para dar principio á la información oral que debe hacerse después de la escrita sobre los objetos sometidos á su estudio.

La información relativa á la supresión del derecho diferencial de bandera se verificará en los días 3, 4 y 5 del citado mes de Mayo; la relativa al carbon de piedra y al coke en los días 7, 8 y 9; la relativa á los hierros fundidos y en barras en los días 10, 11 y 12; y la relativa á las manufacturas de algodón y sus mezclas en los días 14, 15 y 16.

El Banco de España convoca junta extraordinaria de accionistas para el día 29 del mes corriente, previa la oportuna autorización del ministro de Hacienda.

Habiendo circulado por Madrid la noticia de que el conde de Reus había desparecido de Londres, La Correspondencia se apresura á desmentirla.

Parece que á principios de la semana próxima se pondrá á la órden del día en el Congreso la discusión del proyecto de Banco Nacional.

Aun pasarán algunos días, dice La Correspondencia, antes de que se presente á las Cortes el proyecto sobre creación de un Banco territorial, que es otro de los proyectos preparados por el ministro de Hacienda.

A pesar de lo que se había dicho los estudiantes de la Universidad no celebraron ayer exequias por los que fallecieron en igual día el año pasado.

Según los diarios ministeriales, se confirman los preparativos para trasladarse la corte á Aranjuez á fin de mes.

Puede también darse por seguro que la familia Real tomará los baños en Zarauz.

El Reino, órgano del Sr. Ríos y Rosas, desmiente su noticia dada por La Política, de que el presidente del Congreso votará en su sección el candidato del Gobierno para la comisión del Banco nacional inglés.

Ayer fué denunciado El Pueblo.

La vicepresidencia del Consejo de Estado hará las delicias, según se dice con insistencia, del ministro embajador en Londres durante el mando de Espartaco.

En cambio la capitania general de Cuba se reserva al Sr. Lersundi, moderado de purísima raza.

Según dice un periódico hoy debe reunirse el comité de junta directiva del partido moderado para acordar, según costumbre, si habrán de votar ó no algunos proyectos presentados en la alta Cámara.

El Sr. Gallostra, ha sido nombrado ordenador general de pagos del ministerio de la Gobernación, de cuya plaza tomará posesión muy pronto.

Se confirma el nombramiento del Sr. Lersundi para la capitania de la isla de Cuba, para cuyo punto saldrá de Cádiz en el vapor-correo del 50 del actual.

Ayer, según se dice, tuvo una larga conferencia con el presidente del Consejo de ministros.

El general Calonge, visto que el Gobierno no ha contestado á la pregunta que hizo acerca de la última sedición militar, presentó ayer en el Senado una proposición sobre aquel asunto que apoyará mañana.

Los periódicos liberales hacen notar que ayer 10 de Abril y aniversario de sucesos que tanto anatematizaron los unionistas, empezó en el Congreso la discusión del proyecto de imprenta, proyecto que elevado á ley puede matar en poco tiempo cuantos periódicos quiera el Gobierno.

Dice un periódico que parece que está ya rubricado, ó por lo menos acordado presentar á la tribuna, el proyecto de ley autorizando al Gobierno para poner en venta las célebres y riquísimas minas de Riotinto.

Estas minas son las más ricas que de su especie existen en el mundo, y su valor es verdaderamente inapreciable.

¡Pobre España, á que estado te han reducido los liberales!

En la sesión celebrada ayer por el Senado, fueron presentados los siguientes proyectos de ley:

Uno señalando sesenta escudos á cada regimiento de infantería, y cuarenta á cada batallón de cazadores, pagados del fondo de reducciones y enganches, para mejorar las escuelas de instrucción primaria.

Otro sobre adiciones á los estatutos de la orden de San Fernando.

Otro haciendo extensivos los efectos de la ley de retiros á la clase de armeros militares.

Igualmente el señor ministro de Estado ha sometido á las Cortes el proyecto rectificando el tratado de amistad, comercio y navegación entre España y China.

En el Congreso presentó el ministro de la Gobernación un proyecto de ley llamando al servicio de las armas 55.000 hombres, y otro sobre aplicación de fondos sobrantes de las líneas telegráficas.

Su Eminencia el Cardenal, Arzobispo de Burgos, ha determinado conferir el Santo Sacramento de la orden en las próximas temporadas de Trinidad.

El mismo señor Eminentísimo ha nombrado vicario eclesiástico del arcidiócesis de Brilbesca, que le está encomendada la administración apostólica, al Sr. D. Francisco Villar y Ruedo, licenciado en derecho civil y canónico.

Ha sido nombrado canónigo del Ilmo. Cabildo de Osmá el Sr. D. Domingo Peña y Ruiz, catedrático

tico de filosofía en el seminario conciliar de aquella ciudad de Burgos.

—El señor Obispo de Oviedo piensa trasladarse dentro de breves días al arciprestazgo de Benavente, que corresponde a aquella diócesis, donde pasará una temporada con el objeto de ver si el clima de Castilla suaviza sus dolencias y mejora su quebrantada salud.

En el oratorio del Olivar se celebrarán devotos ejercicios el viernes 15 del corriente. Al anochecer se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática, que hará el señor don José María Anglés.

En los ejercicios del domingo predicará el señor don Víctor Medrano.

Leemos en la «Perseverancia» de Zaragoza:

«Está prohibido terminantemente por nuestras leyes, la exposición pública de figuras ó estampas que ofendan á la moral pública, como se permiten en la actualidad esto mismo? En una de las casetas que se han colocado para la feria de estos días hemos visto, con harta satisfacción nuestro, alguna de estas, y, sobre todo, varias panderetas en las que había pintadas figuras indecentes. Los encargados de velar sobre el cumplimiento de esta disposición no las verían sin duda, y cuenta lector que se hallaban á la vista del público.»

Esto nos demuestra que en esta materia nada tiene que envidiar la ciudad S. M. á la villa y corte de Madrid, en donde algunos expendedores de estampas y fotografías se despañan á su gusto convirtiendo sus escaparates en escarnio de la moral pública y de las leyes del país.

Ayer tarde ocurrió una lamentable desgracia en las afueras del portillo de Embajadores por consecuencia de una pedrea de las que tan comunes son ya en Madrid.

Un muchacho como de 16 años ha sido gravemente herido en el costado derecho, ofreciendo el navajazo una herida de tres pulgadas de abertura, con fractura de una costilla.

¿Para qué sirven los agentes de la autoridad si no evitan estas escuelas del crimen?

Para suplir la falta de aguas mientras se construyen las fuentes que deben colocarse á fines del verano próximo en los barrios de Toledo, el Rastro y demás comprendidos en la zona baja de Madrid, se han establecido caños de vecindad provisionales que salen de las bocas de riego, en los que pueden llenarse dos vasijas á la vez. Esta disposición nos parece muy acertada.

En la iglesia de religiosas mercenarias de D. Juan de Alarcón, calle de Valverde, dará principio mañana la octava novena á la Beata María Ana de Jesús. El director de música, D. Victoriano Barco, como tiene de costumbre todos los años, costeará el último día la función principal, que será solemne, y en la que parece se propone reunir una brillante orquesta.

Son oportunos los siguientes pensamientos del Sr. Hartzbusch, cuya lectura recomendamos á todo lector.

«Tres cosas pueden considerarse á primera vista en una ciudad: en qué estado se halla la educación, cuál es el genio artístico de sus habitantes, cuál el concepto que merece su policía.»

«Veis paredes tiznadas, rayadas y descarnadas, efígies sin narices ni dedos, álamos y acacias heridas y con tiras de corteza colgando? Allí es defectuosa la educación, no hay amor á las artes, no hay policía diligente.»

Principia el niño por ensuciar una pared y no se le corrige: un día manchará la reputación más limpia. Maltrata hoy una escultura y da fin de un olmo; después golpeará y herirá carne humana.

Las autoridades que dejan en paz á los que dañan el edificio, á la estatua y el árbol, dejarán crecer y multiplicarse á los futuros destructores de todo.

Una de las curiosidades que figurarán en la próxima exposición universal de París, será un plano de New-York de 25 pies de largo y ocho de ancho. En él estará representada cada casa con su forma y color particular, el número y el nombre de las personas que las ocupan.

Ha sido agraciado en la rifa del cerdo que se hallaba expuesto al público en la calle de Alcalá, el número 4.537.

Ayer a las dos de la tarde celebró la sociedad Hahemanniana Matritense el 111 aniversario del natalicio de Hahemann, dando comienzo á sus tareas anuales.

Empezó el acto, que presidió el señor marques de Nunez, leyendo el secretario general de la sociedad la Memoria de los trabajos y adelantos realizados por la misma en el año anterior.

Seguía á esta lectura la del discurso inaugural que la sociedad encomendó al licenciado en medicina y cirugía D. Ciriac Tejedor, sobre la «Regeneración física y moral de la especie humana por el triunfo de la homeopatía»; y terminado el discurso se procedió á la adjudicación del premio ofrecido por la sociedad á la «Memoria sobre las oftalmías escrofulosa, herpética y reumática y su tratamiento homeopático», y abierto el pliego que contenía el nombre del autor, resultó serlo el doctor Boyer, de París.

Acto seguido se leyó el programa de premios para el año próximo, levantándose la sesión.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Leon, Papa mártir. Santo de Mañana. San Víctor y San Zenón, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas mercenarias de D. Juan de Alarcón, donde comienza la novena que anualmente se consagra á la gloriosa Beata María Ana de Jesús: á las diez será la Misa mayor, en la que predicará don Basilio Sanchez Grande, y por la tarde á las cuatro y media se rezará la estación, rosario y novena, después se cantarán completas, terminando con los gozos, Letanía, Regina Celi y reserva.

En San Pedro, San Andrés, San Isidro, San Gines y Santa Catalina de los Donados, habrá Misa cantada de renovación de Sagradas Formas.

Continúa por la tarde en las monjas Calatravas la novena de San Francisco de Paula, y predicará D. Castor Compañía.

También continúa por la noche en la parroquia de Santiago la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, y dirá el sermón el P. José Joaquín Montalban.

La asociación de Nuestra Señora de la Gracia, celebra en la iglesia de San Ignacio, un triduo de funciones á su excelsa Titular. Todos los días al anochecer se rezará el rosario, después el sermón que predicará D. Cipriano Sevillano, terminando con el triduo, letanía, salve y despedida.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, 6 en San Andrés.

Se reza de Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mártir, con rito doble y color encarnado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.
Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Abril de 1866.

Abierta á las dos, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

Los señores presidente del Consejo y ministro de Estado se presentaron de gran uniforme.

El Sr. PASTOR suplicó al señor ministro de Hacienda que se sirviera enviar una nota de la importación y exportación del oro y la plata en la Península, durante los últimos años.

El señor presidente del CONSEJO anunció que pondría la pregunta del Sr. Pastor en conocimiento del señor ministro de Hacienda.

Ocupó después el señor presidente del Consejo la tribuna y leyó un proyecto de ley para fomentar la instrucción pública en el ejército, dotando á los cuerpos militares de escuelas costeadas del fondo de redención y enganches; otro modificando la ley relativa á la orden militar de San Fernando, y otro concediendo derechos de que hasta ahora carecían á varios funcionarios auxiliares de los establecimientos militares.

El señor ministro de ESTADO sustituyó en la tribuna al señor presidente, y leyó un proyecto de ley autorizando la aprobación del tratado de paz, amistad y comercio celebrado entre España y China.

El señor PRESIDENTE anunció que estos proyectos pasarían á las secciones para el nombramiento de las comisiones correspondientes.

Entróse en la orden del día y siguió la discusión sobre las operaciones de crédito entre el Tesoro y el Banco de España.

El Sr. BARROETA Y ALDAMAR rectificó ligeramente algunas palabras de las que pronunció el señor ministro de Hacienda, y declaró que el objeto de sus preguntas estaba cumplido, puesto que solo fué el de que se dieran ciertas explicaciones, que ya había oído el otro día el Senado.

Declaróse terminado este incidente, y se dió lectura de la proposición del Sr. Pastor sobre el mismo asunto, y que ya conocen nuestros lectores.

El Sr. PASTOR la apoyó, comenzando por recordar que en la legislatura anterior habló para sostener una cuestión que bien podía considerarse como la primera parte de la que ahora sostenía.

Examinó la situación económica de España y la encontraba difícil y peligrosa por efecto de que el Gobierno nada había hecho para conjurar la crisis que nos consumía.

Rechazó como ilegales todos aquellos favores que mutuamente dijeron que se habían dispensado al Gobierno y el Banco, porque el Gobierno solo podía hacer lo que las leyes le marcase, y el Banco lo que sus estatutos le imponían.

Crítico que el ministro de Hacienda hubiera seguido permitiendo que el Banco limitara el cambio de los billetes, por ser esto una ilegalidad manifiesta.

Defendió á Madrid de la calificación de pueblo, esencialmente consumidor, y probó con los datos estadísticos, que Madrid era el pueblo más productor de España, cual lo decía claramente la suma que por industria y comercio pagaba al Tesoro.

Pasó á ocuparse en buscar las causas originarias de la crisis que en España había, negando que pudieran hallarse en la balanza mercantil, como equivocadamente se había dicho por quienes sin duda no recordaban que en la dicha balanza nadie iba ya á buscar lo que conocidamente se sabía que no se encontraba. El origen, la causa de la crisis en España no era otra, según su creencia, que el Banco, el cual había hecho operaciones perjudiciales para el mercado monetario, lanzando por último una masa de papel al mercado que le agobia y lo ahoga.

Manifestó que la crisis era una verdad desgraciadamente, y que ante un hecho de esta índole, el Senado debía obrar decididamente para ayudar al Gobierno y al país á salir de tan penosa situación, y en este concepto que la Cámara estaba obligada á abrir la información parlamentaria que indicaba su proposición para ver de ofrecer un remedio al mal.

Y terminó asegurando que no retiraba su proposición por creer que convenía practicar el examen de la situación del Tesoro y buscar el medio de organizarla.

El señor ministro de HACIENDA se hizo cargo de los que le había dirigido el Sr. Pastor, y los fué contestando para demostrar que el no era responsable de los hechos anteriores á su gestión como ministro de Hacienda, y para recordarle que en la Memoria que acompañaba á los presupuestos presentada á las Cortes, había procurado poner en claro cuál era la verdadera situación de la Hacienda.

Extrañó la extrañeza del Sr. Pastor porque se había hablado de la balanza mercantil, á la que se consideraba como un fantasma que la ciencia económica había disipado, recordándole que hoy mismo en Francia se hablaba por los hombres que estaban al frente del banco de esa balanza y de otras cosas en un cuestionario sobre el origen de la crisis.

Declaró que el no consideraba como causa de la crisis española al Banco, al que, cuando más, consideraría como una concausa, pero no como la única, pues había otras cuestiones que recordar y tener en cuenta, cual las había tenido el mismo señor Pastor al hablar de los déficits en los presupuestos y de la Caja de depósitos.

Dijo que la cuestión de Hacienda no se reducía á nivelar los presupuestos, economizando lo que fuera necesario, porque esto por sí solo no la resolvería en el acto, por más que fuera preciso el economizar. Eran necesarios otros medios y otros recursos, porque las obligaciones del Estado eran realizables en un año, y el activo del Tesoro, si bien mucho mayor que el pasivo, era realizable en un período de diez ó quince años.

Por todas estas razones, la cuestión económica creía el orador que debería estudiarse despacio, y proceder en cuanto con ella se relacionase, con gran prudencia y tino.

Y terminó rogando al Sr. Pastor que retirase su proposición, que no resolvía nada, y solo serviría para embarazar la gestión económica.

El Sr. PASTOR rectificó, insistiendo en que el remedio que hubiera de ponerse debía ser pronto.

En cuanto á retirar su proposición, manifestó que lo haría siempre que el gobierno le indicase un solo peligro que con ella se crease, cosa que no creía pudiera indicársele.

El Sr. SANTA CRUZ habló para alusiones personales, y para rogar que se admitiera la proposición del Sr. Pastor, porque tratándose en ella del examen de las operaciones del Banco, el orador no podía menos de estar al lado del Sr. Pastor.

Rectificaron los oradores, y el Senado desechó la proposición.

Se leyó otra del Sr. Corradi sobre la prensa.

El Sr. CORRADE dijo que era verdaderamente incomprensible cómo se fulminaban denuncias y más denuncias sobre la prensa periódica desde que se levantó el estado de sitio, cuando había llegado á saber que ninguno de los escritos denunciados atacaba al Trono y á las instituciones.

Citó algunos de aquellos escritos, y recordó que no trataban de aquellos objetos que el Gobierno se proponía poner á salvo de los ataques de la prensa.

Dirigió duros cargos al Gabinete, acusándole de no practicar las doctrinas que decía ser de la Unión liberal, y recordó que frente al Gobierno estaban todos los partidos, desde el democrático al moderado, desde el progresista en todas sus fases al neo-católico, y lo que era más, los antiguos órganos ministeriales *El Reino y La Política*.

El orador expresó su temor de que el Gobierno, al obrar como obraba, y al intentar justificarse con ciertas leyes, quisiera llevarnos á una situación anómala y dictatorial.

Escitó al Gobierno á que explicase cuáles eran las tendencias y propósitos de los periódicos denunciados, para que el país conociera la verdad, y terminó expresando su deseo de oír tales explicaciones.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó, que al que se denunciaban muchos periódicos no significaba nada contra el Gobierno, como no podía hacerse un cargo á los tribunales porque en España había 27,000 presos, porque lejos de ser un cargo significaría un elogio. Así, pues, si se hacían muchas denuncias esto quería decir que se procuraba cumplir con la ley evitándose que por la prensa se cometan desmanes como los que se cometieron cuando el ministerio del duque de Valencia, y que el orador censuró entonces atacando al ministerio que los toleraba.

Declaró que el timbre mejor de su vida política era el que le proporcionaban su actitud y esas medidas para evitar los ataques al Monarca y á la monarquía, lo cuales había hecho imposibles.

Y aseguró que los editores que estaban en las cárceles y los presos eran reos de injurias graves á la monarquía, y nada más que por esta causa.

Siendo pasadas las horas de reglamento se suspendió la discusión, y se levantó la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Abril de 1866.

La sesión empezó á las dos bajo la presidencia del Sr. Rios Rosas.

El señor ministro de la GOBERNACION subió de uniforme á la tribuna y leyó los proyectos de ley de que hablamos en otro lugar.

El Sr. CARDENAL preguntó al ministro de Hacienda si se había consignado en algún Banco de Inglaterra la garantía de un millón de duros por los concesionarios del Banco nacional español, y caso afirmativo en cuál Banco, y además si la autorización del Banco nacional español envuelve algún propósito de arreglar la cuestión de cupones.

El señor ministro de FOMENTO dijo que pondría en conocimiento del de Hacienda las preguntas del Sr. Cardenal.

El Sr. REINA dijo que no había podido asistir el sábado al Congreso, y por eso no protestó contra la admisión de dos diputados que eran alcaldes de sus circunscripciones, y ademas excitó á la comisión de presupuestos á que activase sus trabajos.

El Sr. FIGUEROA dijo que estando ya cumplido ó para cumplirse el plazo en que es obligatorio el establecimiento del sistema decimal, rogaba al Gobierno que enviase á los pueblos donde todavía no habían sido remitidas las colecciones de pesas y medidas.

El señor ministro de FOMENTO dijo que por el ministerio de su cargo se habían tomado las medidas oportunas para ello.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ apoyó una proposición de ley reformando algunos artículos de la ley de sanidad, relativos á la clasificación de puertos limpios y sucios y á las cuarentenas.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que estaba de acuerdo con la proposición de ley del Sr. Lopez Dominguez.

El Congreso la tomó en consideración.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo contestando á una pregunta que le dirigió hace días el Sr. Cardenal, que no podía traer al Congreso el expediente de la jubilación de un magistrado de Ultramar, porque contenía puntos reservados que no podían darse á luz.

El Sr. CARDENAL preguntó si en esos puntos reservados había algo que pudiera perjudicar á la buena reputación y fama del Sr. Cano Manuel, que era el magistrado jubilado.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que no, y que el expediente sólo versaba sobre imposibilidad física.

El Sr. CARDENAL anunció una interpelación sobre este asunto.

Se puso á discusión el dictamen de la comisión de actas relativo á la circunscripción de Almería.

El Sr. HURTADO usó de la palabra en contra, sosteniendo que el cargo de síndico de aguas de Almería era incompatible con el de diputado.

El Sr. TORO Y MOYA defendió el dictamen, diciendo que era compatible.

El Congreso aprobó el dictamen.

Imprenta.

Leído el dictamen de la comisión sobre el proyecto adicional á la ley de imprenta, y abierta discusión sobre la totalidad, dijo

El Sr. CATALINA: Discutir un proyecto de imprenta va siendo tarea obligada de los años pa-

lamentarios, como el mensaje y los presupuestos. No sé qué tiene de extraño y misterioso este poder de la prensa, perpetuamente adulada y perpetuamente escarnecida, que cuanto más se procura le gislarla, tanto más se la convierte en poder ilegible.

Desde que existe en España el sistema representativo, apenas hay ministerio que no haya puesto las manos en la legislación de imprenta: esa colección de proyectos presentados puede considerarse como un álbum curioso donde cada situación ha dejado su retrato. Cuando veais decretos dictados por la prudencia y la previsión política, podéis decir: «por aquí ha pasado un ministerio conservador.» Cuando veais rastros y señales de triste adulación al libre examen, podéis decir: «por aquí ha pasado un ministerio progresista.» Cuando veais, en fin, un cúmulo de contradicciones monstruosas, podéis decir: «aquí fué la Unión liberal; aquí hubo una obra del vicalvarismo.»

Señores, en 1859 regía los destinos del país un ministerio moderado, que planteó con autorización de las Cortes, un proyecto de ley debido á la iniciativa y á la inteligencia de mi ilustre amigo y compañero el Sr. Nocedal, ministro de la Gobernación entonces. Esa ley no era perfecta; el mismo Sr. Nocedal no la ha reputado nunca tal; quizá el depósito era exagerado: quizá en las condiciones del editor y en las penas, había proligidad y lujo; pero todos los conservadores elogiaron el principio preventivo que dominaba en la ley. La ley de imprenta del Sr. Nocedal fué tachada de ley draconiana, atentatoria á la Constitución, verdugo del pensamiento, y no fué la Unión liberal la menos pródiga en estas calificaciones.

Un grave senador de este partido, terminaba un elocuente discurso contra la ley con estas palabras: «una salus victis: nullam sperare salutem.» Entonces adquirí la idea que va siendo conveniente de que las leyes de imprenta, generalmente hablando, no son buenas ni malas por sí, sino según quien las aplica.

La ley de imprenta del Sr. Nocedal estaba en pleno vigor cuando llegó al poder en 1859 la Unión liberal. ¿Quién no había de creer que al entrar el Gabinete, en el cual estaba el ilustre senador cuyas palabras he citado, se había de derogar la ley draconiana? Ni aun de derogarla había necesidad: la ley regía por una autorización, por un voto de confianza, y de la autorización podía desprenderse el Gobierno.

No sucedió así: al contrario, el Sr. Posada encontró un tornillo escapado al Sr. Nocedal; inventó el artículo del sentido común y las causas de Real orden, y en los cinco años de aquella situación estuvo siempre vigorosa y lozana la ley draconiana, como SS. SS. la llamaban. El señor Posada trajo aquí un proyecto de ley; pero en el primero ó segundo de sus títulos, al reconocer en los Obispos la facultad de censurar los escritos referentes al dogma ó las costumbres, se establecía apelación al Consejo de ministros. Reclamaron los Prelados, y aquel proyecto fué al archivo de los trabajos inútiles.

La Unión liberal, en sus últimos tiempos, era, pues, como un tronco marchito, al rededor del cual se veían alzarse dos enredaderas: la Constitución reformada de 1857 y la ley del señor Nocedal.

Después, uno de los ministerios que sucedieron á la Unión liberal creyó que no podía sostener lo que la Unión liberal había sostenido cinco años, y trajo un proyecto de reforma que es el que rige hoy. No sé cómo se entendía aquel proyecto; lo que sé es que los periodistas fueron llevados á los consejos de guerra, y que no hay tribunal á que no pudieran ir.

En Junio de 1865 la Unión liberal volvió al poder, y mientras el ministro de Estado alargaba la mano á los unitarios de Florencia, el Sr. Posada Herrera se entregaba aquí á las expansiones del mas franco, entusiasta y tropical liberalismo. Era preciso á todo trance halagar á la revolución; se reconoció el reino de Italia, rápida é irreflexivamente, causando profunda alarma en este pueblo católico, y angustia mortal en el corazón del Padre de los fieles; se pasó la esponja por todos los procesos de imprenta; la Unión liberal se voceó los géneros é hizo corro de curiosos; sus declamaciones parecían que no tenían más objeto que allanar el camino por donde habían de venir aquí los progresistas, en cuya candidez se fundaban sin duda esperanzas excesivas.

El mes de Octubre produjo un cambio completo: las protestas liberales amenguaron; los himnos patrióticos enmudecieron, y el termómetro político de la Unión liberal fué descendiendo desde el agua hirviendo del criterio de la libertad para todas las cuestiones, hasta el bajo cero liberal de los proyectos de imprenta y reuniones que nos han traído aquí.

Si el señor ministro de Estado hubiera aceptado mi interpelación sobre Italia, yo habría demostrado que las dos fases de la Unión liberal están retratadas en los documentos diplomáticos que se nos han repartido. Allí se verá la diferencia entre los documentos anteriores al mes de Noviembre y los posteriores.

En los primeros se ve el reconocimiento *puro e simple*, el reconocimiento del Rey y de su nueva y engrandecida Monarquía. Después en los segundos se ven las protestas y las sutilezas, y se trata con Austria y con Francia, y se da ocasión á la célebre nota de Lamarmora que fué contestada con otra, cuyos últimos párrafos parecen escritos de rodillas.

La ley del Sr. Nocedal dejó de existir en su parte principal en 1864. El depósito se rebajó, se suavizaron las condiciones del editor, y se estableció un jurado, especie de mito del cual habla todo el mundo y nadie ha visto. El objeto de la ley de 1864 fué derogar el art. 4.º y 5.º de la ley Nocedal, donde se daba al escritor la opción entre la recogida y la denuncia. Con esta ley la prensa ha gozado de libertad quizá excesiva durante un ministerio moderado, y está pasando por un tormento horroroso en los tiempos actuales de Unión liberal. Pues bien, todavía la Unión liberal no cree justo bastante, y dice el Sr. Posada en el preámbulo de su nuevo proyecto:

«Este sistema represivo, aunque el único conforme con la Constitución del Estado, expone sin embargo á grandes riesgos donde, como en España, el hábito de discutir los intereses públicos no ha generalizado todavía aquel espíritu de moderación,

y por decirlo así, de urbanidad política, sin el que todo debate es odioso é indigno de libertad. La prensa entonces sirve principalmente para la libre emisión de insultos y vituperios, que jamás se han confundido con las ideas en la ley fundamental de ningún pueblo civilizado, y el lenguaje, siempre respetuoso de la ciencia tiene que ceder al clamoreo de adocenados escritores, que abrogándose buenamente la misión de ilustrar al país por medio de la prociad y del escándalo, debilitan los sentimientos de respeto á las autoridades, y relajan todos los vínculos del orden establecido.»

En vano será buscar el objeto patriótico y la poderosa razón de estado que tuvieron los rebeldes para llevar el luto y la orfandad al seno de numerosas familias, y hacernos aparecer como país condenado para siempre á discordias fratricidas. Cuando se ridiculiza y escarnece toda idea de orden; cuando se mata en el corazón del industrial humilde y del soldado todo sentimiento de respeto, entonces solo se sublevarán los malos instintos, siendo ocioso preguntar por su programa político á meros saltadores de la sociedad inerme. Y es tanta y tan profunda en esta parte la perversión moral, que en nombre de la libertad, y hasta de los hombres honrados, se ha intentado una transformación política que debía empezar rompiendo las cadenas de los presidiarios, y fiando á sus instintos brutales el triunfo de la libertad y del derecho.

Queda hecho en estos párrafos el proceso del sistema represivo. Ahora vienen las consecuencias. Dice el Sr. Posada:

«Atento el gobierno á descubrir el origen de estos sucesos, y teniendo en cuenta que á toda material perturbación precede un trastorno moral, no vacila en reconocer que el ludibrio incesante de augustas instituciones, y las bufonadas que se prodigan por medio de la imprenta contra lo que hay de más respetable en el orden social y político, es una de las causas que más ha contribuido á los recientes y lamentables sucesos, al paso que comprometen en el exterior la dignidad de una nación diariamente maltratada por sus propios hijos en todo aquello que guarda con mayor estima.»

¿No es verdad que no podría escribir mejor el Sr. Nocedal el programa de su ley de imprenta, basado en el sistema preventivo? Pues ahora va á ver el Congreso lo que se propone.

Y como tales sucesos constituyen delitos ordinarios que no pueden entrar en el programa de ningún partido político, se está en el caso de procurar, que una vez perpetrados, se castiguen con mano fuerte para que así, quedando íntegra la libertad del escritor, tenga su correctivo el abuso.»

Señores, el proyecto era para evitar la perpetuación. Una vez castigados con mano fuerte, se supone aquí que no hay inconveniente en proclamar la libertad del escritor. Yo apelo á los periodistas todos. Si recuerdan lo que hoy hace un año acontecía en España; aquella especie de comité de salud pública que formaron, y aquel Congreso de juriconsultos de primer orden que instituyeron como cuerpo consultivo, y observan hoy que tres de esos eminentes juriconsultos son ministros en el Gabinete que este proyecto presenta, tendrán razón para exclamar con el poeta:

¿Quién lo diría
Que la que tanto amor ayer juraba
Juramento y amor olvidaría?

¿Quién había de decir á los periodistas que ántes de un año el duque de Tetuan había de asegurar en pleno Parlamento que no leía periódicos de oposición? Señores, se concibe que un jefe de situación no leyera periódicos ministeriales, que nada le pueden enseñar; pero, aparte los errores, las exageraciones y los rasgos dictados por la pasión y el odio, ¿dónde se encuentran las doctrinas y las advertencias y útiles avisos, sino en la prensa de oposición? Puede que si el duque de Tetuan hubiera leído lo que se escribía en Noviembre y Diciembre, el cuerpo político no habría sufrido aquella terrible erupción del 5 de Enero.

En la ley de imprenta del Sr. Nocedal no hay sólo el sistema de prevención; hay también la represión indispensable para los delitos consumados. El sistema preventivo aparta el brazo que va á herir; el represivo corta el brazo que ha herido: el primero evita el daño, el segundo lo duplica; y hay tal confusión en las ideas, señores, que se da como un axioma que el primero es reaccionario y el segundo es liberal. ¿Pues qué, ¿no practicaís vosotros ese sistema? Cuando el ministro de la Guerra aparta de los cuarteles los sargentos y oficiales de quienes tiene temor y desconfianza, practica el sistema preventivo. Cuando el ministro de Hacienda hace guardar las costas y fronteras contra el contrabando; cuando el ministro de la Gobernación cuida de que se cumpla la legislación y policía de lazaretos, practican el sistema preventivo.

Pues bien; la atención que os merecen la salud pública, el comercio nacional y la disciplina del ejército, no deben merecerla la unidad católica, el Trono, la dinastía y las instituciones? ¿Por qué no queréis el sistema preventivo? ¿Por vuestros antecedentes? Lo habéis practicado cinco años. ¿Por favorecer á la prensa? Consultadla: nunca ha estado peor. ¿Por el art. 2.º de la Constitución? Ese artículo dice que los españoles podrán imprimir sus ideas sin previa censura, con arreglo á las leyes; pero la recogida, en la ley Nocedal y en la enmienda que presentamos, es postestativa en el escritor; el escritor, si no opta por la denuncia, renuncia al derecho que le da el artículo constitucional, y semejante renuncia no está prohibida.

Por otra parte no se da derecho contra derecho, y la Constitución no podía permitir los ataques á la esencia de la Constitución misma. Para todo conservador hay puntos indiscutibles: la unidad católica, el Trono, la dinastía, las Cortes, son puntos sobre los cuales la Constitución no puede autorizar que se escriba.

En ese artículo de la Constitución de 45 hay, por lo demás, algo de aquel fermento de soberanía nacional, que en aquella época no se había extinguido. Hay allí un *sin previa censura*, y un *con arreglo á las leyes*, que braman de verse juntos; parece un concepto de Unión liberal.

Es, pues, incomprensible el odio de la Unión liberal al sistema preventivo. ¿Y qué es más nuestro proyecto, que el extracto de todo lo malo de los dos sistemas? No queréis recoger el periódico

dico; pero lo secuestrais, y recogéis también al editor.

¿Queréis comparar la solemnidad del auto de prisión contra este editor con la solemnidad del auto de cualquiera otro tribunal en una causa ordinaria? ¡Ah, señores! no concebís desdicha mayor para el nombre de juez y de fiscal, que ese papel que tienen que representar al aplicar la ley de imprenta.

Nosotros no queremos la recogida como tiranía contra la emisión del pensamiento. Aquí la previa censura es muy antigua; en este país clásico de la racional libertad, se observa que aun en los siglos de más franco absolutismo, en la época de los Felipe, la censura dejaba pasar las obras de Tellez, Lope de Vega y Quevedo, que probablemente vosotros inutilizaríais. ¿Qué es sino algo de la previa censura esa regalia tan ponderada por los hombres de cierta escuela llamada *exequatur* ó *pase* á las letras que vienen de Roma?

Si pudiera suponerse un ministerio, personificación del despotismo más exagerado, que quisiera matar á la prensa, no concebís que hubiera más que una de dos cosas: una noble y franca, suprimir los periódicos de Real orden: otra hipócrita y taimada, practicar el proyecto de que aquí se trata.

Concluiré citando una anécdota histórica:

«Cuentan de Dionisio, tirano de Siracusa, que en una ocasión escribió unos versos bastante malos. Llamó á un poeta muy renombrado en su corte y se los leyó; el poeta, dicho sea en honra suya y de la clase, dió culto al espíritu de verdad mejor que al de adulación, y manifestó á Dionisio que los dioses no le llamaban por el camino de las musas; aquella noble ingenuidad le valió ser encerrado en un calabozo. Andando el tiempo volvió el tirano á escribir versos, y quiso que los oyese y juzgase el poeta encarcelado; le fué traído á la presencia del Soberano, y apenas oyó la lectura de los nuevos versos, exclamó: «que me vuelvan á encerrar.»

Lo mismo debe decir hoy la prensa: que me vuelvan á la ley Nocedal, pues cuando veo á la Unión liberal poner mano en una reforma, debo temer ir á los consejos de guerra ó caminar por un tormento diario á una muerte segura.

El Sr. CARBALLO: Señores diputados, difícil es mi situación al entrar en este debate; la cordialidad de mi inteligencia, y la desconfianza con que siento siempre mis opiniones en este sitio, son para mí obstáculos muy grandes para contestar á mi amigo el Sr. Catalina.

Pero hay más: por grandes que fueran mis condiciones, he sido periodista y tengo la misión de defender una ley calificada de opresora de la imprenta, y no puedo menos de ser calificado de desafecto á la imprenta, como lo han sido todos los Gobiernos que han presentado leyes de esta clase, y todos los diputados que las han sostenido, por más que, como yo, hayan deseado colocarla en una posición tan libre, tan digna, tan decorosa y tan satisfactoria como merece tener el órgano propagador de las ideas en las sociedades modernas.

Siento, al contestar al Sr. Catalina, que la comisión haya designado para esta empresa á mi humilde persona; pero debo empezar manifestando que no estoy conforme con las ideas del Sr. Catalina, ni tampoco en abstracto con ningún proyecto de ley de imprenta. Tal vez en esto difiera de la opinión de mis dignos compañeros; pero, hablando por mi cuenta, lo repito, no estoy conforme con alguna ley de imprenta, porque todas me parecen inútiles y ociosas.

Es natural que se diga, al oírme esto y al ver que he firmado el dictamen que se discute, que incurro en una notable contradicción; pero hay que tener presente que yo he firmado este dictamen, porque el Gobierno le pide como necesario para gobernar, y cuando un Gobierno honrado, en circunstancias difíciles, como las actuales, pide una medida de esta naturaleza, no hay ningún hombre de Gobierno que pueda negarse á su demanda.

Pero hay más: yo considero este proyecto como paso dado hácia mi desideratum, que es ver la prensa libre, sin ninguna traba, y solo castigada en sus excesos, con arreglo al Código penal y sin furor.

No pido para ella una absoluta impunidad, porque hasta ahora nuestra educación política es muy corta, y somos demasiado impresionables en estas materias; sentimos mucho los ataques de la prensa: el temple de los hombres políticos más altos suele estar por bajo de su amor propio, que es el verdadero autor de todas las leyes de imprenta; pero por esta razón he dicho que deseo una absoluta libertad para la imprenta, y las penas del Código para sus excesos, aplicadas por los tribunales ordinarios.

Hace pocos días nos decía el señor presidente del Consejo de ministros que no se ocupaba para nada de lo que la prensa decía de su persona, y cuando se atacaba su honra se defendía, lo mismo que se defiende de los delitos comunes. He aquí un sistema para la prensa que yo acepto y acojo con mucho gusto.

Se me dirá que este es el sistema de la democracia; en esto hay un error; mucho antes que la democracia existiese tal como nosotros la conocemos, hombres que nada tenían de demócratas, hombres de respetabilidad verdaderamente secular, sostenían la necesidad de ese sistema.

Y al llegar á este punto debo decir que he oído con mucho gusto cuanto ha dicho el Sr. Catalina acerca del sistema preventivo y represivo, y que no es más que la reproducción, en la forma más elegante, de cuanto se ha dicho en la cuestión de imprenta, desde que M. de Malherbes publicó sus cinco Memorias en tiempo de Luis XVI.

S. S. nos decía que todos los años se trata esta cuestión, y que nunca se resuelve; tiene S. S. hasta cierto punto razón, porque esta materia no puede resolverse sino como yo acabo de decir. La imprenta tiene el carácter de los niños inquietos, que molestan tanto más, cuanto más caso se les hace. Camplamos, pues, todos con nuestros deberes morales y políticos, y dejemos á la imprenta decir cuanto quiera, que de este modo ella dejará de discutir las personas, y de molestar, como molesta, en la esfera de la política.

El conde de Bonald decía, lamentándose de que en Francia la imprenta fuera un elemento perturbador, que en Inglaterra, donde la prensa era inferior á la opinión pública, había quedado abandonada á los ociosos de café, y concluía pidiendo para ella un sistema análogo al que yo acabo de proponer.

Bien sé yo que en Inglaterra ó en los Estados Unidos, nunca ataca la prensa las altas instituciones del país, y que si lo hiciera, la opinión pública se rebelaría contra los que cometiesen semejantes excesos. Pero ¿es la imprenta el origen de este estado de cosas, de esta perturbación? No: la imprenta no es la causa, sino el reflejo; prevenid ese mal en la sociedad, tratad de oponeros á que cunda, sea por medios represivos ó preventivos, y vereis cómo la imprenta deja ese camino, porque hoy marcha á disgusto de todos.

El Sr. Catalina ha dirigido toda su argumentación á probar la excelencia del sistema preventivo. Pero, señores, ¿puede haber nada más humillante para la imprenta que este sistema? En once años que ha estado rigiendo este sistema, ¿ha dado los resultados que el Sr. Catalina se prometía? Si su señoría recuerda lo que sucedía, por los años 1846 y siguientes, se podrá convencer de que ese sistema es tan inútil como humillante para la prensa periódica. Entonces los fiscales, cansados de ejercer su cargo, delegaban este en sus inferiores, y la prensa cada vez se sentía más humillada. Yo creo que preferiría mil veces el sistema de represión más dura á la prevención que la humilla y la degrada, haciéndola que se valga de la hipocresía para eludir el castigo de la ley, y evitar la dureza del sistema que tanto aplauden el Sr. Catalina y sus amigos.

Yo no quiero ni debo seguir al Sr. Catalina en el resto de su discurso. S. S. se ha ocupado de asuntos extraños á la cuestión pendiente. Haciendo una excursión por Italia, se lamentaba de la política del Gobierno, y encontraba á la Unión liberal todas las faltas que sus amigos la achacan. Yo no me ocuparé de eso ni de la revista que ha hecho el Sr. Catalina del actual Gabinete, porque estas recriminaciones no aprovechan á nadie más que á los amigos del radicalismo.

Lo que ha dicho S. S. fué lo mismo que se dijo el año antepasado durante el ministerio Mon-Cánovas, y no encontrando en ello novedad ninguna, yo no puedo decir á S. S. sino que no admito de ningún modo el sistema preventivo, y que aplaudo este proyecto porque lo considero como una prolongación del Código penal para castigar los abusos que por la imprenta se cometen.

El Sr. CATALINA: Me ha sido muy grato que la comisión designe á mi antiguo y distinguido amigo el Sr. Carballo para pronunciar un brillante discurso.

S. S. dice que es partidario de que no existan leyes especiales de imprenta, y yo no puedo entrar en ese terreno, que nos llevaría demasiado lejos. S. S. apoya su argumentación en decir que un Gobierno honrado y que quiere gobernar presenta este proyecto como necesario. Yo le puedo decir á S. S. que no todos los Gobiernos tienen la aptitud moral necesaria para proponer ciertos proyectos de ley, sobre todo cuando en el campo de la oposición han defendido otros principios que los que en el poder proponen.

Por lo demás, yo insisto en que el sistema preventivo que da al escritor medio de optar entre la recogida ó la denuncia, es más benévolo que el sistema que propone la comisión. Si no tuviera la necesidad de la presentación del escrito y la espera de dos horas, podríamos establecer tal vez comparación; pero con eso tiene todos los inconvenientes de ambos.

El Sr. CASAVAL: Señores diputados, ha dicho un hombre ilustre que la forma de una Constitución política no es la que sirve para conservarla; que no hay Constitución sin opinión pública, y no hay opinión pública sin libertad de imprenta. Con esto está dicho que la cuestión de imprenta es una cuestión esencialmente política, y en este sentido, en las presentes circunstancias, esta es una dificultad para nosotros, porque ahora se desdennan las cuestiones políticas y solo inspiran interés las económicas.

En política, señores, no hay hechos insignificantes, porque no hay hechos ilógicos, y este no es un hecho insignificante porque es un hecho lógico. Yo he reflexionado mucho acerca de este fenómeno; he pensado mucho en la razón de que aquí no haya casi nadie cuando se discuten las cuestiones políticas, y se pueden estos bancos cuando se inicia una cuestión económica. Yo he consultado la historia para explicarme este hecho, y he encontrado una cosa que creo importante decir aquí, aunque ya se habrá ocurrido á otros muchos. Este fenómeno se ha observado siempre en los períodos de decadencia de los partidos políticos, en que, á la uniformidad de ideas de los partidos, ha sustituido la confusión, la vaguedad, el escepticismo. En 1850, señores, el partido moderado se había dividido, y no se sabía precisamente cuáles eran sus doctrinas; entonces se decía que el partido moderado había dejado sus ideas por seguir á un hombre, y que desapareciendo este hombre se quedaba sin nada. Pues entonces el Sr. Bravo Murillo planteó aquí las cuestiones económicas, y con esta bandera escaló el poder político.

Yo no aplico esto precisamente á la Unión liberal; pero debo decir que esa aversión á las cuestiones políticas es una protesta contra la esterilidad; protesta, hija del cansancio del país, contra las faltas de los hombres públicos. Es además un síntoma, porque se nota que al paso que se desdennan las cuestiones políticas, se plantean las más fundamentales, se plantean mal, y suelen traer luego grandes catástrofes.

Entro, pues, en la discusión con esta desventaja, y además con otra que creo que es personal y que nace de mi actitud respecto al Gobierno y á la comisión. Yo no puedo menos de defender aquí la libertad de imprenta, y tengo que estar en frente del Gobierno en esta cuestión. *Nobilia obligat*: el que ha sostenido ciertas ideas en ocasiones solemnes no puede abdicar de ellas sin suicidarse.

No sé quién ha dicho que la *inteligencia muere cuando se envilece*; pero lo haya dicho quien quiera, es una ley constante de la naturaleza por la que debemos dar gracias al Criador. Yo he amado la libertad de imprenta. Los directores de periódicos que se sientan en estos bancos, saben que esto es verdad. El Sr. Cánovas sabe que esto es verdad.

El mismo señor ministro de la Gobernación sabe que esto es verdad, pues habiéndome ofrecido en determinada época la fiscalía de imprenta, yo no acepté aquel puesto, no porque fuera inferior á mis merecimientos, sino porque era incompatible con mis opiniones liberales.

Y esto constituye en mí una dificultad, porque hoy no es popular defender á la prensa. Hoy las personas colocadas en cierta alta posición la denigran, y la denigran también algunas otras oscuras, que habiendo ido á las redacciones de los periódicos á pedir una patente de inteligencia que no podía dárseles, se hacen hoy un deber de anatematizarla. Yo, sin embargo, no renegaré de mi madre; á la prensa debo el haber venido aquí, y siempre que la vea atacada la defenderé en lo que tiene de útil y noble.

La prensa es útil y necesaria; podrán escarnecerla, podrán castigarla, podrán llevarla á la piqueta; lo que no podrán hacer es desdenarla. Y ya que de esta importancia hablo, debo decir que yo no creo que la prensa periódica ensene, no; lo que hace es difundir; el oficio del periodista es en la política el que tiene el comercio en el orden económico: el que mejor recoge las impresiones de un día, para presentarlas al siguiente, es el mejor periodista. Pero por lo mismo que no tiene más que esta misión, es muy importante el modo de ejercerla; y tan importante es, que siempre se está tratando de reglamentarla. Una prueba de su importancia es el empeño que hay en reglamentarla.

Esta cuestión, señores, ha preocupado siempre á los hombres políticos de todos los países, y para comprenderla, para reglamentarla, para elegir un sistema, hay que fijar ante todo el fin á que se dirige el sistema.

El fin de este sistema es el de castigar, y en lo posible evitar que haya delitos de imprenta. Para conseguirlo se puede escoger un sistema de prevención directa es decir el preventivo ó de prevención indirecta ó represión. El doctrinismo de Mr. Guizot formuló un tercercistema que era represivo, pero que hasta cierto punto tenía garantías preventivas. Este hasta cierto punto, indica que ese sistema era malo; porque es imposible que en el sistema represivo haya más garantías que las que se dirijan á asegurar y hacer eficaz la represión.

Yo creo, como Benjamin Constant, que no hay término medio en este punto, que es menester ó permitir ó fusilar, y esto mismo ha sostenido un hombre ilustre, el conde de Cavour: «Hay que aceptar, decía, uno ó otro sistema, la libertad ó la censura; y una vez aceptado, desarrollarlo con todas sus consecuencias, con todos sus inconvenientes y ventajas; la prensa no tiene más correctivo que la prensa misma.»

Es menester, pues, decidirse por el sistema napoleónico, ó por el sistema inglés; por la ley belga ó por la austriaca. La Italia ha establecido también la ley puramente represiva, y sin embargo, en aquella nación funcionaban desahogadamente las instituciones; y cuando allí se han hecho alteraciones, siempre se han hecho dentro de ese sistema. Es, pues, necesario decidirse por uno de los dos sistemas. Pero, ¿qué digo decidirse? Nosotros la elección la tenemos hecha.

Lo que hay es que nosotros cada día retrocedemos un poco; pero la elección está hecha por todas las Constituciones. La del 12, la del 57, la del 45, la *non nata*, el acta adicional, todas nuestras Cartas han hecho la elección del sistema represivo. Yo lo probaré citando la de 1845, que es la que se tiene por menos liberal. Dice el art. 2.º de esta Constitución: «Todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura con sujeción á las leyes.»

Prescindiendo de las declaraciones que hicieron con motivo de este artículo los legisladores de 1844, y que abonan mi opinión. Me atengo á la letra y al fondo de este artículo. Este artículo tiene dos partes. Una que proclama la libertad más absoluta; otra que añade esta cláusula: «con sujeción á las leyes.» Ahora bien; ¿es posible que aquellos legisladores quisieran destruir con la segunda parte del artículo lo que habían dicho en la primera? No: el mismo Sr. Catalina ha reconocido que aquí había un fomento de las ideas liberales; que este artículo ha establecido la represión pura.

Pero he dicho que cada día, en vez de adelantar retrocedemos, y esto lo demuestra lo serio de nuestras leyes de imprenta. En nuestra legislación de imprenta puede tirarse una línea divisoria. La ley de 1840, y la de 1820 y su adicional de 1822, eran represivas; la de 1810 tenía el defecto que establecía una represión muy suave. Después vinieron los decretos de 1836 y 57 también represivos; pero en el de 17 de Octubre ya empieza á entrarse en el sistema preventivo. Así que se obligó á presentar dos ejemplares al fiscal y al jefe político, y se facultó con algunas restricciones, para suspender la circulación de los impresos.

En el decreto de 1844 ya se aceptó con franqueza esas prevenciones; y en 1852 el Sr. Bertrán de Lis pudo decir que la tendencia que se observaba en las leyes de imprenta era hácia la prevención absoluta, y así es que en la legislación de 52 y 53 se estableció la entrega de ejemplares creo que dos horas antes de la publicación; la opción entre la recogida y la denuncia, y algo más, que era la suspensión, y hasta la supresión de periódicos.

Paso de largo sobre las bases orgánicas acordadas por las Cortes Constituyentes, á cuyo pie está la firma del Sr. Carballo, y voy á 1857, en cuya época el Sr. Nocedal cumplió perfectamente todo el sistema del partido moderado. Dentro de estas ideas, dentro del sistema preventivo, es imposible hacer una ley mejor que la de S. S.

Enfrente de esta ley se ha encontrado la Unión liberal. Y ¿que ha hecho? En primer lugar, la reforma propuesta por el Sr. Cánovas, cuando fué ministro de la Gobernación, respecto de la cual ha declarado S. S. en el Senado que no quiso tocar más que á ciertos puntos, dejando los demás con que no estaba conforme al tiempo. Para juzgar de esta reforma, y de la del Sr. Posada y de todos los demás principios.

1.º Yo, señores, creo que es necesario una de dos cosas: ó aceptar la ley del Sr. Nocedal, ó derogarla; pero que es imposible partir de ella para aceptar el sistema opuesto.

2.º Creo que además es necesario clasificar bien los delitos; pero una vez deslindados hay que aplicar á cada crup de ellos los principios del derecho, común ó especial, á que correspondan. Bajo estos puntos de vista podría juzgar la reforma Mon-Cánovas, y bajo ellos voy á examinar yo la traída por el señor ministro actual de la Gobernación.

En primer lugar, esta reforma adolece del mal que yo condenaba en primer término, y es que parte de una ley imposible para los hombres de Unión liberal. Pero examinada en detalle esta ley no puede defenderse, ni bajo el aspecto jurídico, ni bajo el político. Voy á examinarla ahora bajo el aspecto jurídico:

Art. 1.º (Lee).

Y, ¿qué suspensión es esta? Bajo el punto de vista jurídico, puede haber suspensión penal y preventiva. Esta es una suspensión preventiva, y la suspensión preventiva, como su mismo nombre lo indica, no es propia del sistema opuesto. Hasta la forma es mala; porque para traer esa suspensión, podrías haber aceptado el principio de M. Guizot, y aplicar á los editores las condiciones de capacidad de los agentes, porque así hubiera tal vez concitado contra esta reforma menos odio.

El art. 2.º dice: (lee). ¿Y puede haber injuria, según el Código penal, que se refiera á un cuerpo colectivo y á un cuerpo político? No; ¿puede acaso tampoco cometerse desacato fuera de la presencia de la autoridad? Yo no lo creo; y por eso he sentido que una vez definidos los delitos, es menester aplicarles los buenos principios de la legislación penal.

Art. 3.º (Lee).

¿Sabeis lo que es este artículo? Pues es la permanencia de las causas de Real orden contra las que tanto se ha clamado. Por este artículo esas causas serán permanentes; todos los delitos contra las autoridades se perseguirán de oficio, y no se necesitará excitación especial del gobierno, como dispone el Código.

Art. 5.º es más censurable bajo el punto de vista político, que bajo el jurídico; sin embargo, nació la duda de si los paisanos que cometieran delitos militares, serían juzgados por los consejos de guerra, duda que creo que el gobierno ha resuelto afirmativamente en el Senado.

Por último, señores, el art. 7.º es un artículo que el remordimiento ha arrancado á la comisión; tan mal le ha parecido esta reforma á la comisión, que ha querido limitar su duración, aparente, hipocritamente; pero lo mismo se dijo al aprobarse la ley Nocedal y no se ha hecho.

He examinado la reforma bajo el aspecto jurídico; voy ahora á examinar la reforma bajo el punto de vista político.

El art. 1.º, señores, bajo este punto de vista, creo que durará poco. Uno análogo, del decreto del Sr. Beltrán de Lis, ocasionó la suspensión de seis ó siete periódicos. Por otra parte la tendencia de este artículo, que es la del proyecto de reforma, es que se reconozca la necesidad de poner á salvo los intereses de la religión, del Monarca y de su Real familia; y este empeño de usar y abusar de ciertos nombres y cosas augustas, puede ser funesto.

Hace tiempo que se viene abusando de nombres augustos y de cosas inviolables que se ponen como escudo de los ministros. Ha tenido lugar una insurrección militar que ha levantado una bandera, en la cual se proclamaban ciertos principios, y la necesidad de Cortes Constituyentes. Nada se decía más que esto; y sin embargo, el Gobierno ha dicho que no era él ni su partido lo que había entre las tropas leales y las sublevadas, sino otra cosa más alta, un nombre augusto y una cosa inviolable. Véase si esto no es grave, y si no puede ser funesto.

En los otros artículos no hay más que la inviolabilidad de nuestras personas, inviolabilidad de nuestros generales. Esto es, señores, lo que ha hecho la Unión liberal enfrente de la ley del señor Nocedal. ¿Y es esto lo que debiera haber hecho? ¿es esto lo que cumplía á sus antecedentes? ¿Lo que cumplía á sus compromisos solemnes?

Se dice que esta ley es de circunstancias. Señores, á la antigua *razon de Estado* se sustituyó el principio de autoridad, y ahora que esto se iba ya gastando, porque se invocaba siempre que se trataba de oprimir, se apela á las circunstancias.

¿No recuerdan los señores diputados lo que decía el Sr. Posada Herrera el año pasado contestando al Sr. Bremon? Pues entonces, ¿por qué se necesita ahora lo que no se necesitaba el año pasado? ¿Y si la insurrección de 5 de Enero ha hecho variar las circunstancias, ¿por qué no lo dijo el señor ministro de la Gobernación cuando le interpelló acerca de ello el Sr. Nocedal? ¿Por qué confirmó sus palabras de Julio? ¿Qué ha pasado después?

Pero hay más: el Sr. Posada Herrera pedía el año último absoluta libertad para el libro. ¿Y qué hace ahora? ¿Qué hace al reformar la imprenta? Dejar el libro sujeto á la previa censura. ¿Y el periódico? Lo mismo; porque no puede haber sistema representativo mientras exista el artículo 21 de la ley con la entrega y las dos horas. La Unión liberal lo que ha debido hacer ha sido derogar la ley de Nocedal y hacer una ley liberal, estableciendo con franqueza el sistema represivo, aunque limitando la prerrogativa de indulto.

Yo, señores, no pertenezco á la iglesia docente de la Unión liberal; pertenezco á la militante. Como los judíos, he ido delante del arca santa cantando himnos; pero sin saber lo que en el arca se contenía. Sin embargo, he oído decir á las muchedumbres de nuestro partido una cosa que me parece inoportuno consignar aquí, respecto de la Unión liberal.

La Unión liberal no es, pues, un partido; es, como lo dice su nombre, una unión, una coalición liberal para resolver cuestiones constituyentes.

Yo he sostenido esto constantemente: yo creo que es una coalición de circunstancias. El señor presidente del Consejo cree que puede subsistir su partido sin dos oposiciones, una progresista y otra moderada; yo no creo que es esto la Unión liberal, y si la juventud creyese que era esto, no hubiera venido á apoyarla.

He concluido.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 10 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	706,44	5,2	4,0	E.	Despej.
9 m.	706,56	7,7	9,6	E.	Nubes.
12 m.	705,27	11,8	14,8	E.S.E.	Idem.
3 p.	704,25	14,5	18,1	S.E.	Idem.
6 p.	701,20	11,0	12,7	S.	Idem.
9 p.	705,22	8,5	10,6	S.	Despej.

Temperatura máxima del día. 15,8 19,7
Temperatura máxima al sol. 25,7 32,1
Temperatura mínima del día. 2,6 5,3
Evaporación en las 24 horas. 5,0 milímetros.
Lluvia en id., id. 6,0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Jaen.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

8,749 arrobas de trigo.
4,802 idem de harina.
5,629 idem de carbon.
98 vacas, que componen 42,704 libras de peso.
215 carneros, que hacen 5,417 libras de peso.
295 corderos que hacen 7,266 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, á 5,200 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 libra.
Idem de carnero, 0-260 á 0,506 escudos libra.
Idem de cordero, de 0,506 á 0,550 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.
Tocino anejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.
Idem fresco, á 0-550 escudos libra.
Jamón, de 12-400 á 13-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.
Aceite, de 6-500 á 6-900 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.
Vino, de 4 á 4-600 escudos arroba, y de 0-118 á 0-160 cuartillo.
Garbanzos, de 4-400 á 6-600 escudos arroba, y de 0-190 á 0-284 libra.
Arroz, de 5 á 5-800 escudos arroba, y de 0-418 á 0-460 libra.
Lentejas, de 1-900 á 2-500 escudos arroba, y de 0-096 á 0-118 libra.
Carbon, de 0-750 á 0-800 escudos arroba.
Jabón, de 6-500 á 6-700 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.
Patatas, de 0-650 á 0-750 escudos arroba, y de 0-050 á 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-500 á 2,500 escudos fanega.
Trigo vendido, 2,059 fanegas.
Precio medio 4,480 escudos id.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del 10 de Abril de 1866, á las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 40-90, 85, 90 y 85, y 40-65, y 41-00 pequeños; no publicado, 40-57; á plazo, 41-00, 41-10 y 41-00 fin cor. vol.
Idem del 3 por 100 diferido no publicado, 37-80 á plazo, 38-00 fin cor. vol.
Deuda amortizable de primera clase, publicado, 53-50 d.
Idem de segunda, publicado, 20-25.
Idem del personal, no publicado, 23-00 y 22-00 y 22-95; á plazo, 23-15 fin cor. vol.
Obligaciones municipales al portador, de á 1,000 reales, id., 68-00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 69-40.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 reales, no publicado, 80-00 d.
Idem de á 2,000 rs., sin cupón, 82-50 d.
Idem 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., idem 87-00 d.
Idem 51 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs., publicado, 82-00 d.
Acciones del canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, primera emisión, id., 105-00 d.
Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 100-00.
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 75-00.
Acciones del Banco de España, no publicado 112-00.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 48-60.
París, á 8 días vista, 5-06.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Imprenta de la viuda de Fernandez, calle de la Mazana, núm. 15, cuarto bajo.